LS
A3395s

Albornoz, Miguel Angel
Sueños y cantigas.

LS
A3395S

PEQUEÑA BIBLIOTECA ECUATORIANA- N° 3

Colección de literatos antiguos y modernos.—Se publica bajo la dirección de Carlos H. Endara (Dilettante).

CONCURSO LITERARIO UNIVERSITARIO

MIGUEL ANGEL ALBORNOZ

SUEÑOS Y CANTIGAS

PRECEDIDO DE UN PROLOGO DE

DILETTANTE

357841
28. 11. 38.

JULIO, 1923 50 CTVS.

CASA DE MONTALVO
-AMBATO-
ECUADOR, S. A.
BIBLIOTECA DE AUTORES NACIONALES

NOTA BIOGRAFICA

El señor Miguel Angel Albornoz nació en Ambato—Ecuador—en el mes de Agosto de 1876, empezando desde muy joven sus lides literarias y sus luchas políticas. Descendiente de una vieja e ilustre familia de aquel noble solar, procuró en todo tiempo avivar con mayores brillos los cuarteles de su escudo. Su espíritu está formado por los hombres de su tierra y por sus venas corre tumultuosa la sangre que supieron encender en su juventud las catilinarias bélicas de Montalvo y más tarde las atronadoras conminaciones de Don Juan Benigno Vela.

En esta obra tan sólo se habla del poeta; pero el señor Albornoz ha tocado en las múltiples trombas guerreras de los hombres rebeldes. Como político ha escrito conferencias y artículos de combate en casi toda la prensa del país, y como hombre de letras posee conferencias artísticas de un alto mérito literario como su discurso de noviembre de 1923 en el Teatro Sucre en que sostuvo los Juegos Florales de aquel año y su muy bien documentada disquisición histórica, intitulada "Algo sobre el movimiento literario nacional en la primer centuria de Independencia, 1922".

En este volumen apenas aparecen unas cuantas notas pálidas del poeta: su producción es múltiple. Guarda también una novela inédita de costumbres ecuatorianas de las que hemos tomado la bella acuarela "Fantasía Oriental" para integrar este libro.

Funcionario público ha servido al país en todos los puestos: fué Secretario del Tribunal de Cuentas en 1912 y más tarde Ministro del propio Tribunal. En Ambato ocupó los cargos de Profesor de Literatura del Colegio, luego Rector del mismo Colegio y más tarde Director de Estudios de la provincia del Tungurahua. Luego le vemos marchar de Secretario de Primera Clase de nuestra Legación en Londres, de donde regresó a ocupar varias curules legislativas. Unos años le hemos visto de Senador, como el año de 1915, en que fué Vicepresidente del Senado y otros años es elegidoDiputado, presidiendo las sesiones de 1916 y 1917. En 1924 fué nombrado Ministro de Hacienda, en cuya Cartera hizo una labor altamente satisfactoria para el país.

Hombre de escritorio, hoy le vemos en su refugio, meditar y trabajar....

MIGUEL ANGEL ALBORNOZ

MEDIANTE una sugestión de fakir, he conseguido que el señor Miguel Angel Albornoz deje que introduzca mis manos curiosas en el misterioso sarcófago de sus producciones literarias. ¿Exhumarlas?— No, Dilettante: eran antiguas canciones, versos ya olvidados, cántigas de sueños perdidos en el pasado. Pero torné a mi labor de derviche y en la favila de sus desencantos artísticos logré encender la mecha del entusiasmo lírico. Y aquí tenéis un florilegio de cantinelas de este poeta sencillo y delicado, cordial y filosófico, que posee en grado eminente el don de unir a las imprecaciones sentimentales que arranca la vida la sedante

nota del razonamiento humano, que ondea y se filtra perennemente a través de sus versos. Y, en efecto, parece que esta armonía de su arte es lo que sintetiza y da mayor realce y valía a las producciones de su espíritu. Sentimental y mental, deja correr impetuoso la alba cascada de sus emociones y, de luego a luego, finge leves desfallecimientos en su inspiración para tornar con mayor brío a henchir sus rimas con el diástole de las ideas filosóficas. Es la impresión dominante que me producen, sobre todo, su "Canto a Satanás" y su conminación a "Los Vencidos". Impreca a Satán, Emperador del mundo, aureolado por la tiara papal de vencedor de reyes, adalid invencible en su pademoniun con el propio Luzbel. Y cuando parece que el poeta ha llenado su pecho de gritos blasfematorios, se llena su conciencia con la certidumbre de que las promesas de venturas imperecederas en cielos hipotéticos o las infinitas condenaciones infernales, nada valen ante la realidad tangible y asequible de unos labios rojos que sonríen y de un cuerpo

eurítmico que se brinda. Pero luego después, grave pensador, comprende que la armonía de la vida no sólo es esto, sino que es algo más. No sólo subsiste la materia inerte y el placer esquivo, la existencia fugaz y el amor que muere: la Verdad, la verdad de la Ciencia, que marcha deslumbradora, es lo único positivo y cierto, la tormenta que hundirá, con un clamor de tempestades, todos los mitos que creó la orfandad humana, siempre en busca de dioses inexistentes y de irreales fuerzas sobrehumanas....

Pero no se crea que Miguel Angel Albornoz por ser un poeta que funde el sentimiento y la ideología desdeña el precepto verleniano que proclama "la música ante todo". Su lira es multicorde y al contacto de sus manos vuelan de las cuerdas baladas azules y auténticas cántigas de amor. "Vino y Lágrimas", "Nostalgia", "Invernal", son dulces remembranzas, idilios difuntos, cenizas del pasado, que cobran vida armoniosa en la música de sus estrofas. No es un poeta completamente moderno por la técnica; pero la

poesía es de todos los siglos y bellamente, como el atormentado Mussett, podría decir:

Mi vaso es pequeño;
pero yo bebo en mi vaso.

El señor Albornoz no ha querido ensayar la pirotecnia de las palabras exóticas, ni la acrobacia de los ritmos dislocados, ni ha querido fundir los mosaicos que deslumbran con el brillo de los vocablos raros y de los versos extravagantes. Es algo más, talvez: es un poeta que aspira, sobre todo, a ser fácil y discreto, porque cree que el arte de ser sencillo tiene más dificultades que el arte de ser complicado... Colmar de emociones las almas, llenar de sensaciones los cuerpos, poblar de visiones los ojos, producir el calofrío del entusiasmo, la exaltación lírica, suscitar un pensamiento nuevo, una impresión desconocida, una sugestión inesperada, esa es la mágica obra del poeta. Y el señor Albornoz, en verdad, ha sabido realizar perfecta y completa su misión sonora y armoniosa, por-

que, como los antiguos felibres, ha procurado calmar la sed de los corazones, transfigurar el cieno en arcilla, extinguir la angustia humana y abrir bellas perspectivas a los pechos lacerados....

✦

El Amor y la Muerte se enlazan en los poemas e inquietan el espíritu de este trovero. Pero Miguel Angel Albornoz, no porque le torture el misterio del arcano, deja de ser amante apasionado cuando se dirige a la elegida. Leyendo sus poemas en que canta a las bellas muñecas de cabellos de seda y ojos de esfinge, que poblaron seguramente su juventud, surge la convicción de que él no pensaba, como Flaubert, en los esqueletos de las amadas. Y es que, poeta revestido de un elegante panteismo, está seguro de que el espíritu no tornará jamás a este "valle de lágrimas" y en cambio espera que la mujer querida sí ponga una lágrima sobre las

violetas que florezcan encima de su tumba, porque ellas llevarán átomos de su cuerpo mortal. Por eso, en su composición "Intima" se interroga a sí mismo:

¿Qué guardan las tumbas?

Y enseguida se responde, tranquilamente:

El polvo que rueda
del cuerpo gitano
de casta belleza;
el polvo del héroe
del humilde asceta
de graves filósofos
de inspirados poetas...

Todo es polvo, en efecto, y "más allá" evidentemente sólo existe el gran laboratorio de la Naturaleza. Y, por lo mismo, la tiniebla de la noche eterna, el terror, no de la muerte, sino de sentirse morir, que decía Montaigne, no logran entristecer a este poeta que vigoriza su verso con el nervio del pensamiento hondo....

Y como consecuencia natural de esta modalidad de su espíritu, que une la rima frágil con la idea profunda, es que le vemos, a veces, recogerse en sí mismo para trocar en carne armoniosa sus nostalgias por la Patria. Pero no forja su verso en el tambor guerrero ni en el clarín épico. Siempre sensitivo, canta los recuerdos del nativo solar, del río nemoroso, del valle fraterno, pulsando en la lira eólica, que a mí me parece es el instrumento que guarda perennemente sutiles sonidos, notas delicadas, vibraciones preñadas de crepúsculos....

Miguel Angel Albornoz, indudablemente, tiene en la caracola de sus versos ritmos innumerables....

✦

Poeta sentimental y sencillo, cordial y filosófico, cuando ha dejado de cantar, Miguel Angel Albornoz ha entrado de lleno a empuñar el martillo de las luchas

políticas. La Patria es, seguramente, la Décima musa que exalta y embriaga, domina y hechiza a los poetas que son también hombres de acción. Y como Rubén Darío decía que cuando la una musa dé a luz las otras deben estar en cinta, ¿qué mejor obra fecunda, qué trabajo de belleza más hondo que trocar el retiro apacible del poeta y dispersar los sueños amables del artista con el turbión de las convulsiones guerreras de la política? Y esto, precisamente, es lo que ha hecho Albornoz: ir a la tribuna, al motín y a la prensa, a huracanar sus versos en la frase demoledora, a preñar sus rimas en la nube de la tempestad, a fecundar sus estrofas en la ola que rompe el arrecife....

Pero el político no ha matado el poeta: a veces canta y otras veces truena. A veces busca el sendero melancólico de sus sueños y sus cántigas para olvidar dulcemente que un momento antes tenía en sus manos el espadín rojo de los combates y otros instantes retorna al ciclón de las calles para recoger nuevamente el estan-

darte flameante de fiebre de las grandes batallas en favor de la Décima Musa.

Pero todo es poesía, nada más. Y Miguel Angel Albornoz, sólo es poeta, poeta lírico en su alcoba de soñador, poeta épico en sus batallas políticas....

Por sobre el mar, como prendas mejores,
van hacia tí mi puñal y mis manos
entre una roja tempestad de flores,
¡ una escuadrilla de aeroplanos
y una tormenta de condores !

DILETTANTE.

SUEÑOS Y CANTIGAS

LOS VENCIDOS

El Sol reverberante del Verano
ilumina el paisaje
del dilatado llano;
y la sierra y el bosque y el celaje
claro, sereno, azul, resplandeciente,
son un himno de vívidos colores
y de sentidas notas,
que nos habla de célicos amores
y de épocas risueñas y remotas.

La zagala, feliz junto al amado,
corta la mies y canta,
como arrullando la ilusión primera
que en su alma se levanta

y se remonta por dorada esfera,
cual avecilla que, con raudo vuelo,
sin rumbo y soñadora,
se pierde en el confín puro del cielo
a la primer sonrisa de la aurora.

¡Todo tranquilo en la pajiza granja!
La tarda yunta va con lento paso
abriendo el surco en el feraz terreno;
y, en azogada franja,
se desliza el arroyo en la floresta,
fecundizando de la tierra el seno,
de claveles cubriéndola y de lirios,
cual en pomposa fiesta,
en las pobres iglesias aldeanas,
se reviste el altar de blancos cirios
y de rosas tempranas.

El viejo campesino, sonriente
a la vista del hato que sestea
sobre el aljófar de la grama, siente
que en su cerebro rústico se agita
de amor y bendición la vaga idea,
y envía a Dios, que tanta dicha labra,
una oración bendita,
sin traducción, sin voz y sin palabra.

Y la mujer, la buena y hacendosa,
que así tiende el mantel para el marido,
como cuida del heno y del establo
y guarda los polluelos en el nido;
la que paciente y con ternura enseña
vocablo por vocablo,
rezos al nieto que su pecho adora
y que en mirarlo afortunado sueña,
desde la puerta grita:
— Mira que falta leña
y el hogar está frío;
que no te tardes, Juan; corre, hijo mío,
corre al monte cercano:
Y mientras así exclama, le sonríe
y le bendice con temblosa mano.

El bravo leñador toma el sendero
que conduce del monte a la espesura,
al hombro el hacha de bruñido acero,
que brilla como un astro diamantino,
como brilla la luna, blanca y pura,
en el zafir de cielo peregrino.
Desnudo el brazo, palpitante y duro,
parece, por lo altivo y por lo fuerte,
que desafía y vence y desbarata
los golpes invencibles de la muerte;

y en armoniosa y recia catarata,
con labio enamorado lanza al viento,
el animoso Juan, mientras camina,
cantos de amor, de paz y sentimiento,
que repiten el valle y la colina.

Ya llega al pie del roble centenario;
ya blande el hacha con vigor de atleta,
y en el monte tranquilo y solitario,
resuena el golpe que, pausado y fiero,
es como el golpe seco de piqueta
que da en la roca pedregosa y dura,
el indolente y cruel sepulturero.
para abrir una nueva sepultura.

El árbol monstruo, rey de aquel boscaje,
que altivo con sus ramas tocó al cielo,
sacude la melena de follaje,
rugiendo de dolor y desconsuelo
al sentirse acosado por la muerte,
no obstante su vigor y su grandeza.
En vano implora la clemencia humana
y murmura, abatido de tristeza,
con un acento vengador y ronco
que se pierde en la cárcava lejana:
— ¿Por qué me hieres, leñador ingrato?

¿Por qué rompes mi tronco?
Cuatro generaciones de los tuyos
tuvieron de mi sombra la frescura
en las cálidas horas del estío,
y en lo alto de mi copa, los cocuyos
alumbraban tu senda en noche oscura.
El fuego de tu hogar ha sido mío:
yo te guardaba mi ramaje seco
y la miel que dejaban las abejas
de mi corteza en olvidado hueco....
¿No te duelen mis quejas?
¿No te mueve mi pena? ¿No te apiadas
del dolor de mis fibras desgarradas?
La tormenta y el rayo han respetado
por más de una centuria mi existencia,
y tú la cortas, leñador menguado,
con sobra de maldad y de inclemencia....
¡Oh leñador! ¡Oh cruel arboricida!
¿Por qué quieres que el bosque se destruya?
Pues, bien! vida por vida:
¡yo cortaré la tuya!.....

El roble se desploma crepitante.
Sus brazos de gigante
se sacuden furiosos y destruyen

las ramas de los árboles vecinos;
las águilas que anidan en la roca
tienden las alas y huyen
en desbandada murmurona y loca,
mientras yace en pedazos
la fiel y cariñosa enredadera,
que en larga vida, con estrechos lazos,
del roble fue la dulce compañera.

Pero una rama por demás artera
detúvole al mancebo cuando huía,
y el pobre Juan, cayendo bajo el peso
de inclemente ramaje que le oprime,
ya con el pecho desgarrado envía
un pensamiento a Dios, otro a la amada
y un besito a la madre idolatrada!....
Abre los ojos y contempla el cielo,
y al verlo hermoso, de pesar suspira:
la lágrima postrera cae al suelo
y el mancebo gentil, calla y expira....

En la granja pajiza ya no hay canto
ni silbo ni compases de guitarra;
ya no atisban los ojos de la novia,
furtivamente, con pueril encanto,
junto a la tapia, tras añosa parra:

sólo hay acentos de dolor y llanto;
el eco de un gemido;
una madre que llora su miseria
y un viejo que se arrastra desvalido....
Sin embargo, al nacer de cada día,
se agrupan, amparados por el sauce,
dos sombras, dos ancianos,
dos espectros vivientes
que levantan las manos
y bendicen a Dios que así recoge
las lágrimas ardientes,
para formar la celestial corona
que ofrece a los creyentes.....

✦

Felices los que llevan en el alma
la antorcha de la fe nunca extinguida,
dichoso engaño que hace menos triste
el inmenso desierto de la vida!
Felices los que viven resignados
y esperan encontrar en ultratumba
a los seres amados
que se hundieron en brazos de la muerte!

Pero cuán desgraciados,
cuán tristes los que vemos
descomponerse la materia inerte;
los que sabemos que perece todo,
y los seres que han sido,
sólo encuentran al fondo de la tumba,
la nada y el olvido....

Al contemplar con ojos enturbiados
aquel cuadro doliente
de los humildes, de los desgraciados
que apenas pueden inclinar la frente
en vez de protestar contra el destino
y alzar al cielo la oración blasfema,
ya que del cielo vino
el duro golpe que robó la calma;
al ver que sin aliento el anatema
muere cobarde en el cansado labio,
con angustia en el alma
piensa, talvez, a su despecho, el sabio,
en la inmensa miseria de los hombres,
que fingen bendecir cuando maldicen
o no protestan cuando llega la hora
de arrancarse la lengua en mil pedazos
y como flor de sangre vengadora
al espacio arrojarla, donde dicen

que habita el Dios cuyos eternos brazos
oprimen y quebrantan al que llora
y hacen de nuestro amor y nuestra suerte
juguetes de la vida y de la muerte....

La pléyade de Adán, ella que aguarda
un cielo de venturas que no existe,
y cree que hay un Dios que acaso guarda
venganza eterna con que abate al triste
y goza en el dolor de los que lloran,
y en matar la esperanza del que sueña,
qué cobarde se siente y qué pequeña!
Y los pobres de espíritu, los que imploran
al invisible Déspota, de hinojos,
la frente contra el polvo sumergida
y bañados en lágrimas los ojos,
tras de cada saetazo de la suerte,
tras de cada dolencia de la vida,
los que ruedan vencidos,
llorosos y abatidos,
alzan las manos trémulas al cielo
y bendicen al Dios de las venganzas
que a trueque de tormentos les ofrece
eternas bienandanzas....
Esclavo de su loco desvarío,
el hombre va por la dantesca senda,

y temeroso de sentirse impío,
esconde la razón en ancha venda.....

¡Señor, Señor, si mi dolor te place;
si con maldad sonríes de mi pena;
si mi guirnalda de martirio se hace
con eslabones de fatal cadena,
déjame, ¡yo te pido!, libremente
vagando en el espacio luminoso,
entre la luz del sol que abrasa el alma
y ráfagas de brisa perfumada.
Deja que piense que yo soy dichoso,
que tengo bienestar, ventura y calma;
déjame ver la frente de mi amada
y recibir sus besos quemadores;
dame la juventud, y como a Fausto,
renuévame al calor de los amores;
y entonces, ¡oh Señor!, cuando yo muera,
complácete en mi eterna desventura:
si te gusta ser cruel como una fiera,
cébate en mí, que soy tu criatura!....

FANTASIA ORIENTAL

Han florecido los naranjos y sobre las tapias del jardín abre sus pétalos toda una constelación de campanillas azules. Las palmeras, encanto y vida de los trópicos, prevalecen en la augusta soledad, meciendo lentamente sus penachos de esmeralda. Al mirarlas, pienso en las cabezas de los incas coronadas de airoso plumajín y me parece comprender que las almas errabundas y tristes de la vencida raza americana, se han refugiado en las palmeras del boscaje desierto.....

Besando el playón sembrado de cañaverales, ruedan tumultuosas las ondas del Agoyán, torrente salvaje que se agita y retuerce en el inmenso lecho, como un monstruo mitológico, luchando con las rocas que tratan de impedirle el paso en su perenne viajar de enloquecido Asheverus.... Ruge a cada instan-

te; se encrespa como el León que tiene entre las garras un adversario terrible, y arroja copos de brillante espuma sobre la orilla desolada. Al fondo del campo abierto se levantan lomas y riscos fantásticos cubiertos de floración odorante. Un arroyuelo se desprende hilo a hillo desde la cumbre del monte en diminuta cascada de perlas, tarareando el yaraví de su nostalgia por la ausencia de las nubes de ópalo que un día le pasearon, como en góndola de amor, sobre el infinito abismo de los cielos.

Hay rumores misteriosos entre los juncos que bordean la superficie del escondido lago, como si manos invisibles pulsaran cuerdas de guitarras sordas. En las cárcavas profundas gime el viento con tristezas de violoncello. Cantan los mirlos en los ramajes verdegueantes; y perdidas en charcos y pantanos croan las ranas de voces agudas y vibradoras, alegrando este gran concierto de la Madre Naturaleza, con sones de trompeta bélica. Diríase que atravesamos un girón del paraíso y que los rubios querubines salmodian las glorias del Señor al compás de magníficas arpas de oro....

RUINAS

En vano vuelvo, en silenciosa tarde,
A mirar la ventana
Donde a la bella niña de ojos negros
En éxtasis de amor la contemplaba.

En todo sopla un hálito de muerte! ....
Hasta en el muro de la vieja casa
No brilla el sol, y del ruinoso techo
Ramos de siempreviva se desgalgan.

El viento del olvido desmejora
La graciosa persiana
Y está roto, sin lustre y sin colores
El tiesto del rosal que *ella* cuidaba.

La negra oscuridad y la tristeza
Habitan esa ruina abandonada,
Mientras la luz del cielo se sonríe,
Porque en el cielo está mi virgen pálida....

AMOR Y MISTERIO

Cuando escucho el rumor de los juncos
que bordean la orilla del río
arrullando apacible a los cisnes
que yacen dormidos,
pienso, niña, que siento muy cerca
el rumor de los besos queridos
con que duermen en mi alma las penas
de amor y de olvido....

Cuando miro que vaga la luna
sobre un fondo de azul infinito
y una densa neblina la cubre
y opaca su brillo,
pienso, niña, en tus lánguidos ojos,
siempre azules y siempre tranquilos,
con un tinte de sombra que anuncia
dolor escondido....

Yo no sé si el pesar misterioso
que sorprendo en tus ojos divinos
es el humo de nuestras ofrendas
que al cielo ha subido,
o es, acaso, el recuerdo que viene
de otro amor!.... de otro amor que no es mío
y que roza tu frente con su ala
de negro vampiro....

¡Cuánto diera por leer en tu pecho
los secretos que en él has escrito
para ver si en el fondo del alma,
que adoro rendido,
hay hogueras que aviven mis celos
y mi cruel martirio,
o, por dicha, qué ¡hermoso sería!
conozca yo mismo
que tus ansias son trovas ardiente
de nuestros idilios;
que tú eres mi gloria;
que tú eres mi lirio
en la senda de espinas y cardos
que trémulo sigo!....

¡¡Cuánto diera por leer en tu pecho
los secretos que en él has escrito!....

MENDIGO

Anciano, yo pienso, al verte
que tu nívea cabellera
es cumbre de cordillera
donde pasea la muerte,

y que tus arrugas son
las grietas de algún volcán
por donde se van, se van
los humos de la ilusión.....

Si acaso amas y tus ojos
buscan con ansia febril
una boca juvenil
en qué saciar tus antojos,

Y sólo hallas, do caminas,
mudo desdén en los labios
porque aún no inventan los sabios
un amor para las ruinas,

Cuánto será tu penar
y cuánto tu desconsuelo
al ver sin lumbre tu cielo
y sin ídolo tu altar!....

Anciano, yo pienso, al verte,
que tu nívea cabellera
es cumbre de cordillera
donde pasea la muerte!

Mas, si te abrasa el deseo
cuando amor ya no es tu amigo,
para qué vives, *mendigo*,
tu vida de Prometeo?

NOTA LEJANA

En el cielo brillaban las estrellas,
como diamantes en el regio tul
con que recata la gentil sultana
el puro rayo de su juventud.
Mi cabeza y la tuya se juntaron:
¡Qué hermosa estabas tú!
Negros como la bruma mis cabellos,
blondos los tuyos como un haz de luz,
parecían la noche y la mañana:
en funéreo crespón, rubio tisú;
parecían el reino de las sombras
y el reino de Jesús.
¿Cuántas cosas hablamos? No recuerdo;
pero al pensar en esa noche azul,
siento llegar lejanas armonías
y rumores de acacias y bambús....

CANTO A SATANAS

Oh! Satanás! En el terrible imperio
donde levantas la soberbia frente,
como rey de la sombra y el misterio,
sobre trono flamígero y ardiente;
en el caos donde muere la esperanza
y ostentas el fulgor de tu diadema,
llevando como heraldo la Venganza
y el Mal y la Perfidia como lema
¿quién sabe si comprendes tu grandeza
¡tu grandeza tan negra como impura!
y dudes de que en medio del hastío
y del pesar, la humana criatura
incline silenciosa la cabeza
al yugo de tu inmenso poderío?

¡Quién sabe si conozcas, en la sombra
de tu mansión de llanto,
que en cada maldición del que te nombra
hay a tu gloria fervoroso canto!
¡Quién sabe si en diabólico delirio
derrames una lágrima de fuego,
creyendo que lo eterno del martirio
de tu doliente y lóbrega existencia,
es tu ambición, que va sintiendo, luego,
el acicate atroz de la impotencia!....

¡Oh, Señor de la Noche! no desmayes
como el esclavo débil y cobarde
que lanza al viento sus dolientes ayes
al golpe del azote.... Nunca es tarde
para que triunfen tu dolor y tu ira
en la vasta región del Universo,
donde tienes tu templo en la mentira
y un apóstol audaz en el perverso;
donde liban tiranos y traidores
sangre del pueblo en lúbricas orgías;
donde van predicando los errores
los falsos pregoneros del Mesías;
donde amistad y fe jurada entregas
a Judas pecador que las destruya
y con el beso artero le delegas

el poder de engendrar almas ingratas....
Mira, Satán, esa falange es tuya:
no es hora de que llores y te abatas!

Y ¿no hay ingratos en el mundo tales
como del mar inmenso las arenas?
No hay tantos que clavaron sus puñales
a quien les redimió de las cadenas?
Yo recuerdo de muchos que en sus manos
puse del triunfo la gloriosa palma,
y ellos, con la voracidad de los gusanos
me prendieron sus garras en el alma...
Y la envidia, la pálida serpiente
que se arrastra a los pies de los mortales
¿no es, dime, defensora prepotente
y aliada de los hados infernales?
Mira ese viejo sátiro que lanza
una calumnia vil sobre mi nombre:
del reino donde muere la esperanza
es fugitiva bestia, no es un hombre.
En su blanca melena sé que duermen
las furias agoreras del averno,
y en la torva pupila lleva el germen
de la venganza cruel, del odio eterno
Como este monstruo de cerebro insano,
de corazón de hiel, de alma de cieno,

hay muchos instrumentos de tu mano
que saturan el mundo de veneno,
sembrando la discordia y tempestades
levantando en el mar de las pasiones.
¿Cómo explicas, Luzbel, ángel caído,
que no triunfen, al cabo, tus legiones
con el grande poder de tus insidias,
y humillado te arrastres y vencido?

Tuyo es el cetro de fulgentes brillos
que, a los pequeños, deslumbrando aterra,
y el fuego asolador de la metralla,
y el pedestal de huesos amarillos
se levanta en los campos de batalla;
tuya la maldición de los que lloran,
aquí donde no hay párpados enjutos,
y tuyo el corazón de los que adoran
las cosas y los brutos.
Si tuyo fué Caín, tuyo fué Atila,
tuya la Inquisición de los cristianos
y la crueldad de Sila
y el circo de los Césares romanos.
¡Cuánta grandeza y cuánto poderío
en los anales de tu vieja historia!
Si el eterno luchar es tu martirio,
esa lucha sin fin será tu gloria!

Cuando Virgilio, el inmortal, y el Dante
serenos visitaban tu caverna,
no sé si más que tu poder gigante
admirarían tu constancia eterna!
¡Tu constancia en el mal! Satán, escucha:
esa defensa pertinaz y fiera;
esa perenne y encendida lucha,
porque en el mundo surja tu bandera,
la pujanza pregonan de tu brazo;
y si al Genio del Bien aún no has vencido
ni vencerás acaso
del tiempo en el decurso misterioso,
El, tampoco, Luzbel, puede vencerte.
¿Cuál de los dos será más poderoso,
y cuál Divinidad será más fuerte?

El trono y el altar que simbolizan
el esplendor de toda la grandeza
del cielo y de la tierra; las soñadas
venturas de la vida y de ultratumba,
son tus encrucijadas.
Tú mil veces has hecho que sucumba
en la mazmorra libertad bendita;
las testas coronadas
surgen por tí tan sólo y por tí viven
del pueblo sujetando las cadenas;

los cráneos tonsurados te obedecen
y en el nombre de Cristo y de las penas
con que un Dios vengativo aplaca su ira
van por el mundo derramando sombras
y el error predicando y la mentira.

La cruz, emblema bendecido y grande
que con augusta majestad recata
en el brazo de Pedro el Ermitaño
las venganzas, el odio y el engaño;
como aleve puñal que hiere y mata;
como ponzoña de feroz insulto,
el símbolo que adoran los secuaces
de profanado culto,
es arma tuya, y es con ella que haces
que prevalezca sobre el santo templo
la puerta ruin de tu cubil maldito,
oh! luchador tenaz y sin ejemplo!
Cuando el viejo Pontífice Romano
toma la cruz en la rugosa mano
y quiere combatir tus ilusiones
hablándonos de un cielo que no existe,
es tu aliado mejor y el atalaya
de todas las diabólicas legiones,
en este mundo desolado y triste.

Tuya es la copa de oro embriagadora
que besa con insólita amargura,
fingiendo una sonrisa encantadora,
en noches de placer, mujer impura;
y escondes la diabólica asechanza,
como en las nubes su fulgor el astro,
de tras de la promesa y la esperanza
que hallamos en los senos de alabastro.
El placer y el amor que nos seducen
con la infinita fuerza del pecado
¿no nos dice, el asceta, que conducen
a lo profundo de infernal abismo?
¿Y no es verdad que el hombre encadenado
de amor al espejismo
es presa tuya que perdió la calma,
olvidando de Dios el santo nombre?
Mas ¿qué importa, Satán, venderte el alma
por el quemante beso de unos labios
encendidos y rojos?
Piensen como pensaren tantos sabios
moralistas y santos:
por la hermosa mujer de negros ojos
que nos brinda el calor de su ternura
es fácil que olvidemos los encantos
de la vida futura....
El desierto de sombras donde encierra,

como fatal y tétrica guarida,
tu insólita crueldad a los presitos,
no está en el centro de la madre tierra,
como no está la gloria prometida
más allá de los astros infinitos,
sobre el azul que los espacios visten:
el cielo y el infierno sólo existen
en la mente febril de los mortales
que contemplan, en ciego fanatismo,
las fabulosas cortes celestiales
y el infernal abismo.....

Mas, tiembla, Satanás; pues llega la hora
en que serás vencido.
En áureo carro viene triunfadora
la Verdad que, por la Razón guiada,
arrojará tu nombre en el olvido,
y abrirá paso entre la niebla oscura
destruyendo los ídolos forjados
por la superstición y la impostura.
Entre tanto, aquel buho religioso
que llaman *fe* los hijos de la sombra,
va huyendo presuroso;
crugirá el Vaticano que te nombra
con fingido desdén y que te oprobia,
y cuando el sol de la Verdad alumbre

de su cenit en la radiosa cumbre,
tu infierno tenebroso y peregrino
vivirá sólo en la medrosa fábula
del poeta florentino.
Pero caerá también y para siempre
con sus alados ángeles cantores,
sus tronos seductores
y sus coros de mártires y vírgenes
la falsa tradición del Paraíso,
y sólo surgirán, porque es preciso,
el pensamiento libre y la conciencia;
y las cenizas negras e infinitas
de tu reino de fuego,
esparcirá la Ciencia,
como cosas malditas,
por los confines de la tierra, luego.
La santa luz de la Verdad avanza;
ya llega la hora del crugir de dientes
en los claustros dolientes
donde perece toda la esperanza
para el inquieto corazón humano.
La Ciencia, como heraldo poderoso,
te dirá, al fin, en día no lejano:
inclina la cabeza, ángel caído,
ya no existe tu infierno mentiroso;
pues la Verdad se impone y te ha vencido!

INTIMA

Bien mío, te ruego,
cuando yo me muera
— qué quien sabe, niña
si muy pronto sea —
al guardar mis restos
en la caja negra
que no me rodeen
de luto y de velas,
porque me entristece
la luz macilenta
que arroja del cirio
la torcida mecha,
y el chisporroteo,
y el olor de cera,
y lo negro, tienen
algo que me inquieta.

Ponme rosas blancas,
lirios, madreselvas,
claveles, magnolias
y azules verbenas,
porque si las flores
a su modo piensan
y si con los muertos
a veces conversan,
¡qué grato sería
dormir la gran siesta
al dulce parleo
de amor e inocencia!
¿Oyes? Te lo pido:
cuando yo me muera
que no me rodeen
de luto y de velas.
No quiero que entonen
ante mí el *requiescant*
ni que tus lamentos
mis oídos hieran.
La triste campana
de vecina iglesia
no alce en mi sufragio
su voz lastimera.
Ni llantos ni voces!.....
La noche suprema

déjame en silencio,
déjame que duerma....
Sólo mis amigos
—si algunos me quedan—
lleven mis despojos
al lecho de piedra,
y en el cementerio
de enlutada puerta
me den su sensible
despedida eterna....
Cuando se despiden
los que están en tierra
de los que parten
en nave que vuela,
desde la alta roca
baten la chistera
y exclaman: "¡Quien sabe,
quien sabe si vuelva!"....
Mientras que los muertos
sé que no regresan,
por más que lo diga
medrosa leyenda,
y aunque de vampiros
mil cuentos refiera
en noches de invierno
fementida vieja.

Planta de mi tumba
flores en la cerca,
quizás de mí un átomo
tome la violeta;
pero del espíritu
—si es que él existiera—
no aguardes, mi amada,
no aguardes que vuelva.
Si tras de la muerte
las almas subieran
a mundos mejores
y a mejor esfera,
¿quién abandonara
la ventura eterna
por venir al valle
de tantas miserias?
Quizás yo, Señora,
de la fría huesa
por secar tus lágrimas
acaso volviera;
pero al deshacerse
nuestra vil *materia*,
de cuanto hemos sido
ya nada nos queda:
"*Vuelve el polvo al polvo*";
donde acaba empieza,

y forma otros seres
en su marcha eterna....
La *Fuerza* increada
que nunca sosiega
y en el hombre es vida,
luz e inteligencia,
hoy vive en la mente,
mañana en la tierra,
y todo lo anima,
todo lo renueva....
Todo vuelve al seno
de la madre tierra:
las cosas inermes,
el hombre y las bestias....
Lo que hoy fué, mañana
será sombra incierta;
más tarde, un recuerdo;
luego, una quimera.
¿Qué guardan las tumbas?
El polvo que rueda
del cuerpo gitano
de casta belleza;
el polvo del héroe,
del humilde asceta,
de graves filósofos,
de inspirados poetas....

Las tumbas son madres
fecundas y buenas
que conciben seres
que todo lo pueblan:
Del suelo a la cuna
va en gira perpetua
todo el componente
de *fuerza y materia*....
¿Por qué los *creyentes*
que otra vida esperan,
al dejar el mundo
lloran y se inquietan?
¿Olvidan, acaso,
que las almas vuelan
al soñado Empíreo
de ventura cierta;
o es que nada creen,
o a lo menos piensan
que en esos misterios
hay sus contingencias?.....
Que la muerte, sabes,
aunque ley funesta,
es ley inmutable
de Naturaleza;
y, niña, no llores
y no te conmuevas

y para eso no hagas
lo que te entristezca;
por eso no quiero
que mi caja negra
rodees de cirios
no oigas el *requiescant;*
mas, planta en mi tumba
rosas y violetas,
quizás en sus hojas
mis átomos vuelvan
del seno piadoso
de la madre Tierra,
y sigan, y sigan
en su marcha eterna.....

SANTA VISION

Madrecita mía, madrecita buena,
que en la noche triste, cuando estoy dormido,
dejando la fosa donde te pusieron
vienes a mi lado para estar conmigo.
Tú sabes lo dulces que son para mi alma
aquellos instantes siempre bendecidos
en que resucitas para mi ventura
y de todo me hablas como hablan los vivos.
¡Qué sueño tan dulce mirarte de nuevo
después de los años de ausencia sufridos
e inclinar la frente sobre tu regazo
como en esos tiempos en que yo era niño!
Aún tienen tus labios los mismos arrullos,
la misma dulzura y el mismo cariño
y tienen tus ojos la misma mirada
que era luz y gloria del hogar querido.

Me besas la frente, me besas los ojos;
me dices tu blanda canción, amor mío,
y en sombras y en sueños me curas la herida
de los mil pesares que llevo escondidos....
Cuando ya no vienes y llega la aurora
y emprendo de nuevo la ruta que sigo,
¡qué lentas decurren las horas del día! ....
qué triste está todo, qué triste, qué frío!
Mas, cuando piadosa retornas de noche,
burlando la guardia del panteón por tu hijo,
madrecita buena, madrecita mía,
llorando te llamo, llorando te miro.....
¡Con qué amor te estrecho la temblosa mano
y luego, murmuro, mientras acaricio
las hebras de plata de tu cabellera:
— Madrecita mía, ¿por qué no has venido?
Si ya me dejaron por siempre otros seres
— pedazos de mi alma que moran contigo—
¿a quien contaría mi callada cuita
si tú me dejaras en amargo olvido?
No me dejes nunca, madrecita buena,
que sólo tu sombra tengo en mi camino:
por eso te busco, por eso te espero
con ansia en las horas de dolor y olvido!....

LA MUSICA

En el principio, el Creador Divino
Que hizo los cielos y la luz y el viento;
Que festonó la tierra
Con mar de plata y con dorada sierra
Y a todo puso, como regio solio,
El peregrino azul del firmamento;
Halló perfecta la obra de su mano,
Y tan perfecta que admirado El mismo,
Lanzó una exclamación con embeleso
Que estremecido repitió el abismo:
Las aguas se agitaron en su lecho,
Y, encontrándolo estrecho,
Azotaron con oleadas locas
Las imponentes y elevadas rocas:
Las ramas de los árboles crugieron,
Y en vaivenes suaves
Las flores en el prado se mecieron,
Mientras que llenas de pasión las aves
Y detenidas en su vuelo incierto,
Armonizaron el PRIMER CONCIERTO.

El acento de Dios resuena hoy día,
Y vibrará, mientras la tierra dure,
En la selva sombría,
En la fuente que nace de la peña,
En la cuenca sin luz, en el follaje
Y hasta en la fibra de encendida leña...
Y allá se irán en la callada noche,
Cuando esté en calma el universo-mundo
Los genios de Beethoven el divino,
De Rossini el grandioso,
De Mozart el artista sin segundo,
A sorprender el canto de Natura
Y encerrarlo en los puntos de la escala,
Convertido en torrentes de dulzura.

¡Oh música de Dios! bendita diosa,
Que cuando entráis en el hogar querido
Le traéis, con las notas, cariñosa,
Calma al dolor, consuelo a los pesares:
No moriréis mientras las aves canten;
Mientras juegue la brisa entre las ramas
Y en los mares inmensos y rugientes
Las olas se levanten;
Mientras lance rumores indecisos
El sótano profundo;

Mientras batan sus alas los insectos;
Mientras haya gemidos en el mundo.

Venid acá dolientes trovadores
Que a la luz de la luna
Vais a implorar los dúlcidos favores
De escondida beldad, y una por una
Arrancáis a la cítara sus notas:
Venid acá los genios olvidados,
Con vuestras arpas tanto más ignotas
Cuanto más tristes fueron;
Los que humildes pulsáis en el santuario
El órgano que suena dulcemente
Iuvitando al creyente
A regar ante el Mártir del Calvario
Lágrimas de dolor y de ternura:
Los que sentís el beso de la pura
Inspiración que baja desde el cielo,
Venid, venid y todos de consuno,
Dadme un canto grandioso, porque anhelo
Llenarme de una música infinita,
Sonora y dulce, como dulce cuita;
Como fuera el sollozo gigantesco
Que lanzaran los huérfanos, reunidos
A las aves sin árbol y sin nidos
Y a los que lloran, tristes, desterrados,

En horas de nostálgica agonía;
Quiero un soñado mundo de armonía
Que apague la terrífica tormenta
Que, en medio de gemidos y de gritos
De un pecho atribulado,
En mi cerebro sin cesar avanza;
Quiero extinguir los ecos del pasado
Y hasta el rumor que a mis oídos viene
Del seno de la gloria y la esperanza.....

¡Oh! dadme un canto que tan puro sea
Que rompa el corazón, mate la idea
Y así muriendo, al fin, así termine
Esta perenne lucha
Entre la mente y el destino tardo.....
Y podéis empezar, que vuestro bardo
Inclinado la frente ya os escucha.

VINO Y LAGRIMAS

Recatado en el ángulo oscuro
de lóbrega sala
contemplé de bohemio a...
la báquica zambra.

Uno de ellos, con mano insegura,
pulsó la guitarra
y, animoso, cantó yaravíes
a su bien amada;

Otro, alzando la copa repleta
de rubio champaña,
hizo alarde, con voz estentórea,
de amor a la Patria;

Alguien dijo que el mundo sería
más triste que el Sahara,
si no hubiese mujeres hermosas
y vino de España....

En confuso vaivén cadencioso
de impúdica danza,
se movían en grupo compacto
mozuelos y majas;

Y yo, solo, la frente en las manos,
dejaba que caigan
gota a gota, en el vaso de vino,
mis ardientes lágrimas.

—¿Por qué lloras? — me dijo ríendo
graciosa gitana,
si así viertes el llanto en las copas
el vino se daña....

Y se fué sin pensar en las hondas
tristezas de mi alma,
sin pensar en que llevo en el pecho
recónditas ansias.....

Ay! cómo es semejante a la orgía
del mundo la marcha,
en que el gozo se mezcla indolente
con las penas que ocultas se guardan.

POR MI PATRIA

(A BORDO)

Más allá de las ondas del Océano
que nos rodean en furente acecho,
podréis hallar, Señora, el país lejano
donde se oculta mi soñado techo.

Ese es un país fantástico y gigante
de la joven América tesoro,
que tiene la cabeza de diamante,
de fuego el pecho, y las entrañas de oro,

Pues que al mirar la cima brilladora
del Chimborazo, en nieves y centellas,
parece una cabeza triunfadora
besando el sol, las luna y la estrellas...

De sus volcanes, hasta el fuego mismo
que llega al cielo y el azul traspasa,
no fulge tanto como el patriotismo
que a cada pecho ecuatoriano abrasa.

De grandioso torrente va perdido
el preciado metal en la onda loca
y duerme, por los siglos escondido,
en las arterias de pesada roca;

En las blancas ciudades, cuando el día
nace al amor de eterna primavera,
brotan canciones llenas de armonía
que repite la andina cordillera;

Y brilla el rojo cactus — que risueño
crece en la peña desolada y dura —
como alma de rubí, como un ensueño
de gloria, de esperanza y de ternura.

Hay en la selva virgen y salvaje,
junto a las hadas de la bienandanza,
princesas coronadas de plumaje
y hoscos guerreros de bruñida lanza.

En los robles del bosque, en las palmeras,
habitan colibríes y risueñores,
y en los altos picachos, altaneras,
las águilas platican sus amores.

¡No hay como el sol que dora mis montañas.
las noches son auroras, gloria el día:
¡No hay paz como la paz de mis cabañas,
no hay como el cielo de la Patria mía!....

A mis playas llegad, si queréis verlas,
y os brindará su sombra el cocotero;
las aves su canción, el mar sus perlas
y el cocuyo sus alas de lucero.

INVERNAL

La lluvia que cae monótona y triste,
la niebla que opaca la luz del farol,
la esquila pausada llamando a maitines
tienen sus misterios para el corazón.

Mi alma se conmueve, padece y suspira
si vagan mis ojos en la oscuridad,
y hasta los pesares ocultos se avivan
con el triste canto de noche invernal.

Abriré los vidrios, miraré las sombras,
y haré que resbalen por la mustia sien
las silentes lágrimas del mundo que llora
los hondos pesares del humano sér.

Ay! cuántos recuerdos de amores marchitos
como aves nocturnas miro revolar,
y en la tenue niebla de rápidos giros
cuántas esperanzas gimiendo se van!....

Surgen de las sombras, y luego se esfuman,
seres y paisajes de un tiempo mejor:
miradas, sonrisas y manos confusas
que lejos se agitan y dicen *adiós!*

Columbro borrosos perfiles de poetas
que con sus cantares me hicieron soñar
—allá, en los albores de mi edad primera—
con mundos queridos de ensueño y de paz..

Brota de lo oscuro, cual grave fantasma,
en lampo gigante de pálida luz,
orlada de flores, la vieja ventana
donde hubo un idilio dorado y azul.....

Miro confundirse con los nubarrones
tumbas derruídas que dejan salir
por groseras grietas, los cráneos informes
de seres que fueron amados por mí.....

Moles venerandas de góticos templos,
humildes santuarios de inocencia y fe,
todo, todo flota como en mar inmenso
y en la bruma se hunde para no volver..

No más cosas tristes! Cerremos el vidrio;
dejemos el llanto de noche invernal:
acaso mañana no seré yo mismo
despojo macabro, recuerdo fugaz?

.....
.....

La lluvia que cae monótona y triste,
la niebla que opaca la luz del farol,
la esquila pausada llamando a maitines
tienen sus misterios para el corazón.

ETERNO AZOTE

Divino Redentor! En aquel día
que el pueblo contumaz y sanguinario
contemplaba el dolor de tu agonía
en la nublada cumbre del Calvario,
oprimido de grave desconsuelo,
con voz incierta, gemidora y triste,
vueltos los ojos al azul del cielo,
ardiendo en santa caridad, dijiste:
—¡Piedad, Señor, piedad para los hombres!
y que mi sangre, por su amor vertida,
sea para ellos redención y vida!
No maldigáis sus nombres
aunque desgarren el paterno pecho:
ya volverán a tu divino aprisco,
si descarriados de tu senda pacen:
¡Piedad, Señor, no saben lo que han hecho,
no saben lo que se hacen!.....

Como música suave,
como la nota blanda y generosa
que lanza, herida, junto al nido el ave,
subió al Empíreo la oración piadosa,
por la raza proscrita,
que, abrumada de males, llora y gime,
y, sin embargo, en su furor se agita,
y crucifica con febril demencia
al mismo Salvador que la redime....

Sea — el Eterno, en su justicia, dijo,
y escribió así la divinal sentencia:
— Por la sangre de mi hijo;
por la extinguida luz de su existencia,
queda desde hoy la humanidad salvada:
perdono sus pecados infinitos,
perdono sus innúmeras maldades,
su torpe idolatría, sus delitos;
mas nunca las crueldades
perpetradas, del Gólgota en la cumbre,
con el humilde Redentor del Mundo,
por insensata y loca muchedumbre;
y en castigo de crimen tan horrendo,
de aquel crimen atroz y sin segundo
jamás se extinguirán ¡pueblos traidores!
los intensos dolores

que causa en vuestro corrompido seno
el amargo veneno
de la fatal INGRATITUD HUMANA!....

✦

Y desde aquel entonces,
no hay apóstol del bien y la justicia
que no sienta que llegue,
del mismo bienhechor por la ardua senda
un Judas que lo venda
y un discípulo ingrato que lo niegue....

Divino Redentor de los mortales!
la humanidad que con la cruz salvaste,
por la tenaz fiereza de los males
que hace la ingratitud, aún vive inquieta;
y si a librarnos de ella no alcanzaste,
tu augusta redención era incompleta....

NOSTALGIA

Copo a copo la nieve está cayendo
y el huracán, sobre sus negras alas,
arrebata las aves moribundas
que entre las verdes ramas
del álamo gentil, se adormecían
en inocente y poética bandada.
Las flores que nacieron con la aurora
doblegan sus cabezas congeladas,
y, heridas por el frío del invierno,
las hojas dejan caer sobre la playa..
El trovador ignoto de las selvas
interrumpe la nota comenzada,
mientras el rayo asordador, que cae,
todo, a su paso, inexorable mata..

—Solitario extranjero, tú deliras
con esa fiebre que tu sien abrasa;
y en las horas de hiel y pesadumbre,
terríficas visiones, insensata
forja tu mente soñadora y loca.
¿No miras todo bello, todo en calma;
el cielo azul, el sol resplandeciente;
la brisa, entre las flores, perfumada
y alegres y sonoros y brillantes,
junto al peñón, los manantiales de agua?

Mira los cisnes del dormido lago,
que como velas de alabastro pasan,
y ese grupo infantil que allá se agita
en medio de su plácida algazara;
oye el blando trinar de los jilgueros
que entonan la canción enamorada;
el eco que repite misterioso
la nota de sonora carcajada;
el golpe de martillo en los talleres,
y el dulce repicar de las campanas.
¿No son amor y vida que despiertan
y te dicen: ¡Oh, Lázaro, levanta?...

Verdad, verdad y sin embargo siento
caer en la frente la menuda escarcha

y rugir en el pecho tempestades.....
Acércate a mirar dentro de mi alma
¡oh virgen bondadosa
de las linfas del Támesis hermana!
Acércate a mirar esos abismos,
si, tímida gacela, no te espantan
la ruina de mis sueños, los escombros
de mis dichas pasadas,
el aletear agónico y sombrío
de ilusiones de amor y de esperanza,
que al soplo del pesar, sobre zarzales,
baten, muriendo, las doradas alas!..
Si puedes contemplar allá, a lo lejos,
oculta entre la selva americana,
casto nido de amor y de ventura,
una casita cual la nieve blanca,
en donde hay seres cándidos y buenos
de quienes sé que lloran y me aguardan;
si puedes ver el ansia con que salen
del camino a la verja solitaria,
y si oyes exclamar, cuando regresan:
"¡Dios mío, cuánto tarda!",
tú que eres buena, acaso me darías,
por piedad de mis penas, una lágrima
de esas que vuelan como casto sueño
y llegan hasta Dios puras y santas;

de esas que tienen tus azules ojos
y brillan con la luz de tus pestañas,
como nube inocente que atraviesa
el zafir celestial de las mañanas.

¿Ya ves cómo hace frío, cómo hay sombras
y tumbas solitarias
aquí, en mi corazón, en donde tiene
el ángel del dolor propia morada?
. . . . . .
. . . . . .
Copo a copo la nieve está cayendo
y el huracán de mi febril nostalgia,
como hojas indefensas va llevando
del árbol del amor mis esperanzas.

ADIOS

A Eduardo Mera,
con íntimo afecto

Llegó lo inevitable, lo de la negra historia
que acaba todo, todo con el *adiós* que mata
y borra los recuerdos en la falaz memoria
de la mujer voluble, de la mujer ingrata!

No sé como te olvidas de tu pasado ensueño
y vas, cual ave errante, en pos de otras regiones,
buscando las ardientes caricias de otro dueño
que aviven en tu pecho las yertas ilusiones.

Recuerdas? En las tardes hermosas del verano,
cuando el sol declinara dorando los trigales,
los dos unidos siempre, asidos de la mano,
cruzamos, cuán felices, los anchos florestales!

Entonces murmuraba mi amor a tu oído,
soñando con edenes de luz y de consuelo,
y tú, al besar mis labios, jurabas que el olvido
jamás empañaría nuestro brillante cielo....

Nacieron las adelfas de mi pasión ferviente
que luego atosigaron mi amor y mi destino;
en vano hice con ellas la aureola de tu frente
y sus flores de fuego regué por tu camino!

En vano, porque en tu alma de amor las an-
(siedades
no son de llama fúlgida, abrasadora y bella:
tu amor es un relámpago que anuncia tempes-
(tades
y luce y muere, luego, como fugaz centella.

Mujer, yo no protesto porque rompes el nido
y sin dolor ni lágrimas de tu árbol te despides:
tú eres canción alegre, yo soy triste gemido,
y justo es que te alejes y justo que me olvides.

Hay en tu boca el ritmo del agua que murmura
y llevas en los ojos la luz de los luceros:
mis labios no sonríen, yo soy la noche obscura;
Adiós! ya no es posible llamarnos compañeros...

ECOS

Ven a mi pecho, amor de mis amores,
a reclinar la frente;
quizá no siempre morirán las flores
sobre volcán ardiente.

Ven, mis ensueños formarán tu cielo
y al amor de mis dulces ilusiones,
mientras que duermas tú, luz de mi duelo,
para arrullarte, compondré canciones.

Y si sueñas que bajan los querubes
en alas de los vientos
y te forman dosel de blancas nubes,
esas nubes serán mis pensamientos.

Ven a soñar!.... La luz con que rutilas
puede matar a mi alma:
esconde, por piedad, esas pupilas,
déjame estar en calma!.....

PALOMAS BLANCAS

Escribiré si gustas,
de tu Album en las páginas,
con mano temblorosa,
mis dulces añoranzas;
encerraré sollozos
en mis canciones áureas,
si ya no tienen risas
los trémolos de mi arpa.

También hay armonía
de músicas lejanas
en los vagos recuerdos
de lo íntimo del alma;
también en los suspiros
y en las quemantes lágrimas
hay sones que conmueven
y arpegios de guitarra.

Yo bien quisiera el ritmo
del bosque y de las aguas,
los ayes de los lirios
cuando los besa el aura;
quisiera los acentos
de flébil serenata,
los tímidos gorjeos
y la oración del alba.

Entonces yo sería
el poeta de tus ansias,
el músico nocturno
al pie de tus ventanas;
yo fuera el cancionero
de tus divinas gracias,
de tus azules ojos
y de tu frente pálida.

Pero mi bronca lira,
silente y olvidada,
perdió de su cordaje
las notas argentadas;
y apenas hay rumores
de cántigas que pasan,
que son, más bien, gemidos
de cirios que se apagan.

Mis pobres ilusiones,
como palomas blancas,
un día, de mi pecho
sentí que se alejaban;
busquélas de mi vida
por la brumosa playa,
quizás volver quisieran
a la sombría casa.

Mas era en vano: en torno
de los nidales callan
los cantos matutinos
y el rumor de las alas;
tan sólo me han quedado
los recuerdos que vagan
como plumas sin rumbo,
como débiles pajas.

Yo he visto abandonados
los nidos de las garzas,
y de los niños muertos
las cunas solitarias;
y he pensado en el frío
que dejan en el alma
las ilusiones idas,
las muertas esperanzas.

A MANUEL J. CALLE

Hermano en el dolor: ayer vertieron
tus ojos una lágrima
al hablarme de cosas que palpitan
en lo íntimo del alma;
de aquellas que son flores de sepulcro
y que ocultas se guardan
con el grave respeto con que vemos
las reliquias sagradas.
Era hora de llorar y recordamos
de aquellas tumbas caras
donde inertes y fríos los despojos
de los nuestros descansan,
y sentimos el grave desconsuelo
que dejan en el alma
las ausencias sin fin de los que llegan
a la última morada;
de los que fueron cerca de nosotros
ternura y esperanza
y que enjugaron con ardiente beso
nuestras quemantes lágrimas.....

No sufras! — murmuraste conmovido,
vence al dolor y avanza!
Olvida en el trabajo tus pesares,
toma la lira y canta!
Todos llevamos siempre con nosotros
una tumba cerrada
donde yacen las viejas ilusiones,
las más puras y santas.
Es preciso vivir! Sé varón fuerte,
seca tu rostro y calla,
y dí a tu espíritu casi moribundo,
oh! Lázaro levanta!

— Así me hablaste sin tener en cuenta
la gota acibarada,
que en testimonio de dolor oculto
lucía en tus pestañas;
y sin pensar, hermano, en las verdades
tan hondas, tan amargas,
que sabemos los dos cuando pensamos
en las eternas farsas
del consuelo que prestan las sonrisas
y las dulces palabras,
aquí en el mundo donde sólo es cierto
el dolor que nos mata....

COMPAÑIA SUECA DE FOSFOROS

DIRECCION CABLEGRAFICA:
-:- ECUAMATCH -:-

-:- DIRECCION POSTAL: -:-
APARTADO 690—QUITO

SUCURSAL EN GUAYAQUIL
OFICINAS EN RIOBAMBA,
CUENCA Y TULCAN

DR. ALEJANDRO MALDONADO G.

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES
DE NIÑOS

CLINICA Y OBSTETRICIA

Con práctica en la especialidad 14 años

Teléfono 4-9-2 Carrera Venezuela

THE GUAYAQUIL AND QUITO RAILWAY Co.

NARIZ DEL DIABLO

No solamente es un órgano de los empleados del Ferrocarril del Sur del Ecuador. Es también una revista que sirve los intereses del país y de los de América Latina.

Aparece mensualmente. Consta de cuarenta a cincuenta páginas, Su material es de interés intensivo para todo el mundo, para las diferentes clases sociales en las diferentes actividades humanas.

Su lectura es amena porque aparecen los asuntos trascendentales del curso del mes, comentariados brevemente con caricaturas hechas por nuestros mejores dibujantes.

En sus páginas se encuentra la crónica extranjera sobre los asuntos de mayor actualidad e importancia, junto a la crónica nacional sobre las cuestiones más vitales.

NARIZ DEL DIABLO no excluye la poesía ni la página femenina. Aspira, sobre todo, a ser una revista de interés general.

Es, en resumen, una publicación completamente moderna, que tiende a servir a la civilización y a su siglo.

BUREAU FOR INTERNATIONAL COMMERCE

OFRECE TODA CLASE
DE IMPLEMENTOS AGRICOLAS
LOS MAS MODERNOS Y LOS MEJORES

PARA CUALQUIER INDUSTRIA
LOS APARATOS MAS PERFECCIONADOS

TIENE LA REPRESENTACION
EXCLUSIVA PARA EL ECUADOR
DE LAS MEJORES CASAS
EUROPEAS Y AMERICANAS

Dirección cablegráfica: COMMERCE

Teléfono 2-1-8 **Apartado 92**

QUITO -**Pasaje Royal**

Caja de Pensiones

Capital autorizado $ 12'000.000

Seguro Ahorro

Cooperativa

Operaciones de préstamo
a bajo interés

Compra y venta
de valores fiduciarios

Sección Monte de Piedad
para los cooperadores

Apartado de Correos N° 689

Teléfono N° 1017

Dirección Telegráfica: PENSIONES

QUITO—Ecuador

LOS MAS ACREDITADOS PRODUCTOS DE LECHERIA EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA, SE ELABORAN EN LAS HACIENDAS

ZULETA, SAN AGUSTIN DE CALLO Y AVELINA ASCAZUBI,

EN ESPECIAL LA FAMOSA MANTEQUILLA "LA EMPERATRIZ" DE SAN AGUSTIN Y LOS QUESOS HOLANDESES DE "LA AVELINA",

PROPIETARIO: L. PLAZA G.

PARA TODA CLASE DE PEDIDOS Y NEGOCIOS SOBRE ESTOS PRODUCTOS DIRIGIRSE AL APODERADO GENERAL

MIGUEL ANGEL ALBORNOZ

QUITO—ECUADOR

CORREO a DOMICILIO—TELEFONO No. 114

LS
A3395s
357841
Alhornoz, Miguel Angel
Sueños y cantigas.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED